

## PATRIA Y FOLKLORE

### Comentario Inicial

Esta propuesta relativa a **Patria y Folklore** en gran medida, está basada en dos arquetipos – según mi punto de vista- de argentinos que amaron a su tierra: Eduardo Mallea y Atahualpa Yupanqui. Primera condición y tal vez la más importante para contrarrestar aquello que considero un flagelo y el cual se sitúa a las antípodas de aquello que día a día se habla, más y más: el fin de los estados nación, el fin de las fronteras, el fin y significado de los límites y puntos de encuentro a través de mojones que llegan a prolongarse a través de miles de kilómetros. Quiero decir, acerca de lo que se impone debemos hablar o que debemos callar esto último, según la globalización y sus arbitrios. Porque es así y así nos lo demandan aquellos paradigmas que nos señalan un mapa de división política; una bandera, un himno, un territorio el cual más allá de su perímetro, representa; la forma que ante nuestros ojos nos recuerda a nuestra anatomía, o la de un ser querido. A ver... que será de nosotros el día que nuestro DNI, sea reemplazado por la aplicación en nuestro cuerpo de un chip, diseñado y programado para dos extremos; de un lado el centro del poder, algo así como un registro global de las personas y del otro, cada uno de nosotros, ya sin nombre ni apellido, ni apodo, sino una clave a partir de la catalogación por una única y universal combinación de números y letras. A su vez nuestra Constitución, pasaría a ser apenas un documento de la literatura histórica transnacional. Como en una constante shackesperiana donde inevitablemente los personajes centrales están condenados a un final de muerte. Así de fatal pareciera ser la existencia de las naciones y sus preciadas soberanías, la razón de ser y estar de estas, nuestras sufridas repúblicas hispano americanas. Así, el menor atisbo de folklore regional, la más breve y minúscula partícula de un pueblo quien más allá de un conocimiento sistemático muestra su creatividad, su ingenio, su voz preñada de legitimidad y de memoria, pasará a ser parte de un nuevo plano ahora, como en una casi invisible, marca de agua. Por ello, es que el menor asomo de particularidad será arrancado de cuajo. A la Argentina visible, propia de una capital y su correlato en varias ciudades del interior; cada vez más cercanas a convertirse en alter egos de las grandes metrópolis del globo y ellas finalmente, algo así como el palo más alto del gallinero universal. A estas megalópolis se le opone un Argentina Invisible, esa que aun y cada día con más dificultad, puede ser hallada en los pequeño pueblos, aldeas y parajes semi ocultos, en las distintas regiones de nuestro suelo sagrado. Esta es en gran medida la razón de ser de esta propuesta: **Patria y Folklore**. Dado que cada paisaje dicta sus arquetipos humanos y en el contexto actual, son cada vez más *rara avis* los mismos... a esos modelos de hombres investidos de un sobrio y alto amor por su terruño, es un honor presentarles: **Eduardo Mallea y Atahualpa Yupanqui**, dos hombres los cuales partiendo de distinto orígenes socio económicos, se unieron en su pensamiento y en su sentir hacia una Argentina oculta casi siempre bajo el protector manto del paisaje. Al mismo tiempo que ensombrecida por los altos y lejanos edificios de las metrópolis donde el árbol, la tierra, la

piedra y el río, son reemplazados por el hormigón y el hacinamiento humano, tan lejanos y ausentes de los jadeos de la tierra.-

## Los Padres

Al igual que Héctor Roberto Chavero (Atahualpa Yupanqui); Eduardo Mallea, nació en la Provincia de Buenos Aires. Si bien el primero, era de condición socio económica más humilde, a Yupanqui le gustaba decir que en su hogar paterno, eran pobres con libros y al respecto, hablaba de un baúl repleto de colecciones diversas: donde cabían desde El Parnaso Argentino, hasta las Obras de Frederick Nietzsche. El Padre de A.Y. Nemesio Chavero, natural de Loreto – Santiago del Estero, gente muy Criolla ligada a parientes en Villa Mercedes, San Luis y Alta Gracia, en la provincia de Córdoba. Por parte de su Madre, hereda la tenacidad del Vasco, trasplantados al medio de la llanura pampeana y todos: *Gente muy de antes y con más de trescientos años de América, galopando por la sangre* (sic).

Por su parte, Eduardo Mallea, cuenta: “Yo casi no tuve infancia metropolitana. Vi la primera luz de mi tierra en una bahía argentina del Atlántico...”. “...Mi Padre era un cirujano de hospital; mi madre una mujer suave, sal de la tierra en su bondad tranquila...”.

Y ambos a su vez haciendo mención a la presencia indubitable, incorpórea y suave o enérgica, del viento... El Viento: Mallea afirmando: “...Mi primer amigo fue el viento que venía del océano. Este, imaginativamente, era para mis sustos, lobo; para mi deleite, perro. En mitad de la noche de invierno, el viento entraba en las vigilias de mi madre y velaba junto a ella, rugiente, mientras mi padre operaba solitario en chalets y despoblado, trabajando en la carne triste. Su mano enérgica no recogía prebenda; si había que cobrar tomaba; si había que dar, se abría...” . (E.M.)-

.....

“...Corren sobre las llanuras, selvas y montañas, un infinito viento generoso. En una inmensa e invisible bolsa va recogiendo todos los sonidos, palabras y rumores de la tierra nuestra. El grito, el canto, el silbo, el rezo, toda la verdad cantada o llorada por, los montes y los pájaros, van a parar a la hechizada bolsa del Viento...”. Así solía referirse Atahualpa Yupanqui a la presencia del Viento desde la leyenda, en su vida y en su obra, para afirmar luego: “...De todos los cuentos y leyendas que de niño escuché esta leyenda del Viento fue la inolvidable Se metió en mis venas quemándome en la sangre, sumándose a mi vida para siempre...”. “...Nací en un medio rural y crecí frente a un horizonte de balidos y relinchos. Los espectáculos que exaltaban mi entusiasmo no consistían en mecanos, rompecabezas, volantines o barriletes. Era un mundo de brillos y sonidos dulces y bárbaros a la vez...”. (A.Y.).

En esta breve síntesis narrada por ambos autores y cada uno desde su visión de origen, no quedan dudas sobre la circunstancia geográfica vital y que los acompañara, durante los primeros años. Así mismo es notable como tanto en Mallea como en Yupanqui, se observa una acendrada admiración hacia la figura del padre. Más allá del talento innato de ambas personalidades que nos ocupan, puede ratificarse una vez más, que una figura paternal con buena valuación por parte de los hijos, otorgará en ellos una seguridad y templanza que facilitando así y en grado sumo, las futuras ideas y acciones: \* "...Mi Tata, comandaba los anhelos de toda la familia, miraba hacia la selva en la media tarde caliente. Lo ganaba el pago hasta empañar sus ojos; mientras cruzaba ese país de algarrobos, pencales y quebrachos. ¡Su país!. Allá en el fondo de los montes, donde el misterio doraba sus mieles, dormían las viejas vidalas que alimentaron su corazón de quichuista..." . \*\* "...Mi padre era poco amigo de explicaciones. Pienso que tal vez prefería enfrentarse al paisaje, a los hombres; a las cosas que pueden ayudar a entender la vida; para que poco a poco yo sacara mis propias conclusiones. Tenía, si, el buen trato de no ofrecerme espectáculos vulgares. Muchas veces con una mirada o una palabra, me ordenaba alejarme de gentes que él no consideraba oportunas o dignas para mis ojos. Me cuidaba sin que yo me percatara. Jamás tuve mejor baquiano que mi padre, en la pampa y en la vida..."-.

\*/\*\* El Canto del Viento Atahualpa Yupanqui - Ediciones Honegger-

Buenos Aires - 1965.-

Por su parte Eduardo Mallea, no ahorró consideraciones sobre la influencia emanada de la figura paternal: "...Un día mi padre se había levantado en un Concejo comunal para gritar... Yo no voto esto porqué soy un hombre honrado... y dejó sin amargura ese destino de funcionario; ya no lucharía políticamente sino en la última campaña del único partido de sus vida; la vieja ilustre Unión Cívica, donde por el jefe-amigo Udaondo, habría dado gustoso, sangre de sus venas. Pero la candidatura de Beazley no triunfó y el partido se retiró del campo político. Mi padre hubiese preferido cualquier mal a enrolarse en otro cuerpo ...". "...No medraremos mientras yo viva...oí que le decía una noche a mi madre, y ella lo seguía en sus convicciones, en su pobreza de hombre que pudo ser muy rico, en esa espartana sencillez y ese carácter, duro como una barra que le llevaron a no aceptar nunca una situación dependiente..."-.

\*"...De lo Criollo me gusta todo, menos los vicios..."; frase escuchada de boca de su padre y que para Yupanqui determinara una suerte de sentencia, calando y martillando hondo en su conciencia y en sus momentos más difíciles cuando el hombre ante tanta adversidad, parece olvidar su brújula:

La vida me fue enseñando /  
lo que vale una guitarra /  
por ella anduve en las farras /  
tal vez hecho un estropicio/  
y casi me agarra el vicio /  
con sus invisibles garras.

Menos mal que llevo adentro,  
lo que la tierra me dio/  
Patria, raza o que se yo/  
pero que me iba salvando /  
y así seguí caminando /  
por los caminos de Dios...”. –

De: El Payador Perseguido (A.Y.)

Al igual que el padre de Eduardo Mallea, el de Atahualpa Yupanqui y cada uno desde su lugar estuvieron ligados al viejo tronco Radical. Ambos y siempre, cerca por convicciones aunque lejanísimos, en cuanto a acomodados y demás militancias prebendarias. Es indudable que ambos hijos, tanto en la militancia política como en la vida ciudadana, fueron formados en la escuela de la templanza y el grave y hondo simbolismo de los silencios, refrendados a cada paso por el ejemplo, más que por la palabra o el consejo didáctico.

“...El era un hombre de gran energía y gran ternura, fuerte carácter y fuerte inteligencia, de mucha sabiduría moral y verbal...”. Pero la apreciación de Eduardo Mallea, en cuanto al carácter de su Padre, no se agotó en la etapa formativa de la cotidianeidad familiar; ella trazó su melga además en los demás surcos que finalmente dejan su hondón en las vidas de los hijos : “...Mi padre ha pertenecido a esa clase de hombres de moral de acero que aparecen en la dura formación de los países; no solo tenía que recorrer largas leguas en su coche para ir a operar quirúrgicamente o a asistir partos en el hinterland, de la zona meridional de Buenos Aires; amenazado muchas veces de muerte si su cura no avanzaba, sino que él, cuya versación en el Dante; El Príncipe y Moliere era perfecta, hacía también política activa y había sido herido en una pierna a raíz de sus artículos críticos en un periódico de combate...”. “...A los ochenta años este hombre había de tener el ánimo de un

hombre de treinta, la inteligencia de un intelectual en su madurez; la consistencia de carácter de un luchador sin ejército...”

A su vez para el Padre de Atahualpa Yupanqui, la manera de hacer sentir su presencia y dejar en los hijos su huella indeleble, otra fue su circunstancia: \*"...Porque en mi casa paterna el tabaco y el alcohol eran desconocidos. Vivían mis mayores en una pobreza limpia, donde solo brillaban los aperos y la decencia. Mi Tata era un humilde funcionario (de Ferrocarril), pero nada podía matar al gaucho nómada que había sido. Es así que siempre en ocasión de los traslados que eran numerosos por razones de su labor, se mudaba con su familia y su tropilla. Jamás dejó de tener buena caballada, y era su placer quitarles el orgullo a los chúcaros jineteándolos con una fiereza que asombraba...”

## **LA PATRIA Y EL FOLKLORE**

Una suerte de determinismo campea a la vuelta de dicho concepto, como si desde sus inicios fuerzas poderosas y oscuras, cuan veneno suministrado en cuentagotas y a diario fuera abortando todo esfuerzo bien intencionado, conducente al bienestar de la patria y sus más auténticas expresiones. Basta para ello, hacer un repaso de nuestra historia; así en cada período de una manera u otras dichas fuerzas, poderosas y oscuras, se las ingeniaban para que –paradojalmente- el triunfo del fracaso, una y otra vez levantara los brazos en señal de victoria. Así, consecutivamente fueron desfilando monjes negros, que finalmente eran identificados como el brazo de la traición, término recurrente este, como una manera de corporizar insubstancialmente, al colectivo sentimiento de la derrota. Aunque al mismo tiempo, quedase flotando la sensación, que estos supuestos responsables, merced a espurios e irreconocibles acuerdos, los citados monjes negros no pasasen de meros chivos expiatorios, perejiles, cabezas de turco, etc., etc.. De modo que los verdaderos responsables del fracaso, permanecían ocultos y quedando al alcance de sus manos, la idea confesada de echar culpas, sobre el enemigo extranjero. Aún más, que dicho oculto enemigo, ya estaba moviendo sus fichas para que prontamente entrase en funciones un nuevo fusible de cabotaje:

Los malos se van alzando  
todo lo que hallan por ahí;  
como granos de maíz  
siembran los peores ejemplos

y se viene abajo el templo  
de la decencia del país.-  
de: El Payador Perseguido A.Y.

De modo que como una joya oculta y fuera del alcance colectivo, los argentinos fuésemos eternos carecientes de la sensación de felicidad, conduciendo el carro de la patria. Dado nuestro tradicional y fatídica experiencia, la felicidad de existir y ser posible quiero decir la felicidad legítima, aquella digna de ser mostrada y fruto de anhelos nobles, habría que buscarla en pequeños logros y objetos, cuasi inmateriales –esto según la concepción del argentino visible. Estos últimos, más cerca de la afectación y la impostura del lujo -:

La vida me fue enseñando,  
lo que vale una guitarra;  
por ella anduve en las farras  
tal vez hecho un estropicio  
y casi me agarra el vicio,  
con sus invisibles garras .-  
de El Payador Perseguido A.T.

Desde reiteradas e inspiradoras metáforas, Leopoldo Marechal ya nos lo decía en su poema,

**Descubrimiento de la Patria:**

- “...La patria es una niña de voz y pies desnudos...”
- “...La patria es un peligro que florece...”
- “...La patria es una provincia del cielo...”
- “...La patria es un temor que ha despertado...”
- “...La patria es un dolor que aun, no sabe su nombre...”
- “...La patria es un templo, donde velo al silencio...”

- “...La patria es un dolor que se lleva en el costado, por eso nunca más, hablaré de la patria...”

Resumiendo y ya en pleno s. XXI pareciera que la patria sería un prolongado amargor, que aún no sabe del sabor de la miel. Pero Marechal desde su Descubrimiento de la Patria nos dice más, cuando cita a la gran ciudad donde los argentinos visibles, merodean y corren desafortunados como logreros en los mercados. Él lo hace atento a la denominación de la ciudad de la yegua tordilla. Es voz popular en los ámbitos rurales que el equino de pelaje tordillo, guarda una maña para descargar sobre su jinete; a modo de súbito y artero movimiento, tendiente a producirle una abrupta, mal intencionada caída cuando este menos se lo espere. Al mismo tiempo habla de “la” yegua tordilla y no de “el” caballo. Ocurre que la traición y atento a una primitiva, vasta, tendenciosa y equívoca literatura de recurrente literatura solía corporizarse en la mujer... Lapidariamente para “ella” y -según argumentos afines con una prosapia tanguera de viejo cuño- más temprano que tarde al “noble” varón le correspondería las generales de la ley vale decir, la “traición de una mujer...”: “...Si el hombre pa tomar un trago e caña / precisa la traición de una mujer...” (De puro curda - autor: Abel Aznar). Pero aquí y siempre según Marechal, es “la” ciudad de la yegua tordilla como una ¿poco feliz? metáfora, proclive a propinar fraude y/o traición a sus desprevenidos hijos y eso, a la vuelta de cualquier esquina... Finalmente, amerita decir que la acción de “traicionar” y/o aplicación de otras diversas malas artes, lejos está de ser una cuestión de género.

Cito a Leopoldo Marechal, junto a Yupanqui y Mallea, como también podría nombrar a Domingo Zerpa, el Poeta Abra pampeño, que en la década del treinta, emocionara a la audiencia del Café Tortoni, al recitar su emblemático Juira, juira... junto con otro El Tajo, tal vez inspirado como E. Mallea, en el ideario americanista de Waldo Frank. A estos nombres no solamente los iguala su contemporaneidad, ocurre que todos ellos, eran hombres de un interior tan profundo, como proclive a engendrar argentinos invisibles.

\* \* “...Y ese hombre, ese hombre que salía primeramente a mi encuentro en Buenos Aires, presentaba a todas las corrientes libres de cultura, una sangre sin resistencia, sin potencia de selección, de rechazo –una sangre intelectualmente hablando, blanca. De ahí provenía también su confusión al creer -¡tan a menudo, con tanta obstinación!- que un mero erudito es más substancialmente culto que un labriego de sabia raza o que un indio azteca...”

\* \* \* “...Al hombre argentino visible parecía serle difícil concebir que de poco sirve la cultivación de un espíritu cuando ese espíritu no es culto de origen, culto en su primera célula, esto es, constitucionalmente....”

Tanto para Mallea y Yupanqui; como para Ricardo Rojas y Manuel Gálvez; la patria era sinónimo de territorio; una geografía cierta, al mismo tiempo que una matriz referencial. Un espacio dentro del planeta, que en su memoria, cupiesen antepasados hispanos y americanos, como un acto de justicia, propulsor a la vez del, \*\*\*\* ”... gesto tradicional de la patria...”. Una pacífica y armoniosa simbiosis: hombre-tierra.

Sin embargo para Esteban Echeverría desde su Dogma Socialista, “...la patria no es el suelo, es la idea, la libertad...”. Alejado como tantos de su país, por Juan Manuel de Rosas, debido a sus contrarias ideas políticas. Aquí es válido decir que para Rosas, de la ocupación del territorio, hacía una bandera. “...Al hombre desterrado / no le hables de su tierra / la verdadera patria / caro la está pagando...” (Julio Cortazar).-

Podría citarse otro ideario, en este caso más cercano al argentino visible; se trata del auto proclamado: “ciudadano del mundo”. Un producto para el cual el planeta es poco menos que su patria y su terruño. Estos, bien podrían ser los aeropuertos o las dársenas marítimas. Dichos ciudadanos del mundo, suelen hablar con desparpajo de contaminación global, achicamiento de la capa de ozono y otros peligros para la salud de la tierra y sus habitantes. Al respecto me parece poco viable la salvación del planeta, careciendo de una patria, un pueblo, una aldea, o un solar adonde regresar, en un momento de nuestras vidas. Algo que finalmente, sea causa de una imperiosa e impostergable necesidad. De tal contemporáneo razonamiento, podría inferirse que dicho sujeto carecería de símbolos Patrios que lo represente. De ser así una bandera, una escarapela o un Himno no formarían parte de su causa. Pero ocurre que cuando el pueblo canta su Himno, se está cantando a sí mismo luego, la emoción y energía que le imprime a su canto, estarán directamente ligados a la alegría colectiva que embarga, siente y transmite. De modo que el sentido de pertenencia a una tierra, está cabalmente celebrado en ese altísimo minuto y es cuando el hombre y la mujer unidos, consubstanciados echan al aire toda su agradecida emoción. Ese canto individual que se hace coro, significa algo más y es la manera de dejar constancia que cree en sus gobernantes que lo representa. Significa pues que estamos ante la presencia de un pueblo que si bien está gobernado, no se siente dominado. Un pueblo cuando está cantando su Himno con toda la voz, nos dice también que cree en sus potencialidades. Dones estos, originados en el mandato de la tierra que al mismo tiempo le otorga, terruño y originalidad. Ante tal manifestación de compacta fuerza telúrica a la globalización y que a su vez es sinónimo de dominación, no le queda otro recurso que el de retroceder.

Andaré por los cerros

Selvas y llanos, toda la vida;

Arrimándole coplas

A tu esperanza, tierra querida.-

De: *Tierra Querida*- A.Y.

**O. Augusto Berengan**

-Escritor y Músico-

S.S. de Jujuy

#### CURRICULUM ABREVIADO

**OSCAR AUGUSTO BERENGAN:** Escritor y Músico: Compositor y Ejecutante en guitarra de canciones de raíz nativa / Como investigador de dicha temática y en la Universidad Nacional de Jujuy estuvo varios años a cargo de Patrimonio Musical, dictando allí, Cursos con Puntaje Docente sobre dicha temática y el Legado Yupanquiano, respectivamente. Realizó para UNJU, ediciones biblio discográficas: Música Criolla Tradicional de la Provincia de Jujuy, Rescate y Revalorización; La Canción Criolla Argentina, Antecedentes y Evolución; Dos Siglos Cantando (Un aporte Histórico Musical al Origen y Evolución de la Canción Criolla, desde el Alto Perú a la Región Pampeana. Fines período precolombino a mediados del s.XX.) disco compacto en su carácter de compilador, compositor e intérprete./ Invitado por la Universidad de Granada su Departamento de Ciencias e Historia de la Música, investigó en dicho claustro y en la Junta de Documentación Musical de Andalucía, sobre los llamados Cantes de Ida y Vuelta / Ha dictado cursos afines en la Universidad Nacional de Córdoba. También y sobre el tema ha dado múltiples conferencias en distintas provincias y en el extranjero. Al respecto su Ensayo Atahualpa Yupanqui, el Andar y el Camino Poético, ha tenido varias ediciones / Como Poeta ha publicado varios libros y entre otros premios por Variaciones Para Guitarra en Celo (Poesía), ha obtenido: Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores y Premio Estímulo a la Producción Literaria de la Secretaría de Cultura de la Nación / En

discografía y como compositor e intérprete, ha editado los discos: Canción de las Madrugadas, Cualquier Lugar Provinciano y Jujuy y la Canción de sus Poetas. Ultimamente, ha ofrecido recitales didáctico musicales en la Provincia de Córdoba: Auditorio CPC Arguello: Romance de la muerte de Juan Lavalle, La misma obra también en el Museo Histórico de San Luis y en Congreso COFFAR en la ciudad de Salta. En Córdoba también y en Aula Magna de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Córdoba, brindó su recital Didáctico Musical: Origen y Evolución de la Canción Criolla Argentina: En el Museo Iberoamericano de Artesanías: Nuestra Historia Cantada; Centro Cultural de San Vicente: Celebrando a Atahualpa Yupanqui; etc., etc. Desde 2018, ha vuelto a residir en la provincia de Jujuy, presentándose en recitales de distinta temáticas folklóricas e históricas como el abordaje del *Romance de la Muerte de Juan Lavalle* de E. Falú y E. Sabato. 1919: Edición de su ensayo: “Eduardo Mallea y Atahualpa Yupanqui en una Argentina ¿Imposible?”.-